29 129 52894 169 (1)

*

EL DESDEN CON EL DESDEN.

DE DON AVGVSTIN MORETO.

DIANA.

YA sabes como en Urgèl
tuve, antes de mi partida,
del amor del de Bearne,
y el de Fox largas noticias.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrias
voz à la fama, y assombro
à todas estas Provincias.
El vèr de amor tan rendidos,
como la fama publica,
dos Principes tan bizarros,
que aun los alaba la invidia,
me llevò à vèr, si esto en ellos
era por galanteria,
gusto, opinion, ò violencia
de su hermosura divina:
Entrè, pues, en Barcelona,
vila en su Palacio un dia,
sin susto del corazon,
ni admiracion de la vista.
Una hermosura modesta,
con muchas señas de tibia;
mas sin defecto comun,
ni perfeccion peregrina
de aquellas, à quien el juicio,
quando las vemos queridas,
por la admiracion apela
al no sè què, ò à la dicha.
La ocasion de vèrme entre ellos,
quando al valor desafian,
en publicar competencias,
con que el favor solicitan,
ya que no pudo à mi amor,
empeño mi bizarria,
ya en fiestas, y ya en torneos,
y otras empressas debidas
al culto de la deidad,
à cuya soberania,
sin el empeño de amor,
la obligacion sacrifica.
Tuve en todas tal fortuna,
que dexando deslucidas
sus acciones, sali siempre
coronado con las mias.
Y el vulgo con el sucesso,
la Corona merecida
con la suerte, diò à mi frente
por merito, siendo dicha,
que qualquiera de los dos,
que en ella me competia,
la mereciò mas que yo;
pero para conseguirla,
tuve yo el faltarme amor,
y no tener la codicia
con que ellos la deseaban;
y asi por fuerza fue mia:
que en los casos de la suerte,
por tema de su malicia,
se vàn siempre las venturas
à quien no las solicita.
Siendo, pues, mis alabanzas
de todos tan repetidas,
solo en Diana hallè siempre
una entereza, tan hija
de su esquiva condicion;
que siendo mis bizarrias
dedicadas à su aplauso;
nunca me dexò noticia;

el ya

ya que no de favorable;
siquiera de agradecida:
Y esto con tanta esquivez;
que en todos dexò la misma
admiracion que en mis ojos;
pues la extraña demasia
de su entereza, passaba
del decoro la medida,
y excediendo de recato,
tocaba ya en grosseria:
que à las Damas de tal nombre
puso el respeto dos lineas,
una es la desatencion,
y otra el favor; mas la avisa,
que ponga entre ellas la planta
tan ajustada, y medida,
que en una, ni en otra toque,
porque si de agradecida
adelanta mucho el pie,
la raya del favor pisa,
y es ligereza; y si entera
mucho la planta retira,
por no tocar el favor,
pisa en la descortesia.
Este error hallè en Diana;
que empeño mi bizarria
à moverla, por lo menos,
à atencion, sino à caricias;
y este deseo, en las fiestas
me obligaba à repetirlas,
à buscar nuevos empeños,
y al valor, y la ossadia.
Mas nunca pude sacar
de su condicion esquiva,
mas, que mas causa à la quexa,
y mas culpa à la malicia.
Destos naciò el inquirir,
si ella conmigo tenia
alguna adversion, ò quexa
mal fundada, ò presumida,
y averiguè, que Diana,
del discurso las primicias,
con las luces de su ingenio,
le diò à la Philosophia;
Deste estudio, y la leccion
de las Fabulas antiguas,
resultò un comun desprecio
de los hombres, unas iras
contra el orden natural
del amor, con quien fabrica
el mundo à su duracion
Alcazares en que viva:
tan estable en su opinion,
que dà con sentencia fixa,
el querer bien por passion
de las mugeres indigna.
Tanto, que siendo heredera
desta Corona, y precissa
la obligacion de casarse,
la renuncia, y desestima,
por no ver que haya quien triumphe
de su condicion altiva.
A su quarto hace la selva
de Diana, y son las Nymphas
sus Damas; y en este estudio
las emplea todo el dia.
Solo adornan sus paredes,
de las Nymphas fugitivas,
pinturas que persuaden
al desden; alli se mira
à Daphne huyendo de Apolo:
à Anaxarte convertida
en piedra, por no querer;
à Aretusa en fuentecilla,
que al tierno llanto de Alfeo
paga en lagrymas esquivas.
Y viendo el Conde su padre,
que en este error se confirma
cada dia con mas fuerza,
que la razon no la obliga,
que su ruego no la ablanda;
y con tal furia se irrita
en hablandola de amor,
que teme, que la encamina
à un furor desesperado;
que el medio mas blando elija,
le

le aconseja su prudencia;
y à los Principes convida,
para que haciendo por ella
fiestas, y galanterias,
sin la persuasion, ni el ruego,
la naturaleza misma
sea quien lidie con ella;
por si teniendo à la vista
aplausos, y rendimientos,
ansias, lisonjas, caricias,
su proprio interes la vence,
ò la obligacion la inclina;
que en quien la razon no labra,
endurece la porfia
del persuadir, y no hai cosa,
como dexar à quien lidia
con su misma sinrazon;
pues si ella misma le guia
al error, en dando en èl,
es fuerza quedar vencida;
porq̃ no hai con el que à obscuras
por un mal passo camina,
para que vea su engaño,
mejor luz que la caida.
Haviendo ya averiguado,
que esto en su opinion esquiva
era desprecio comun,
y no repugnancia mia,
claro està, que yo debiera
sossegarme en mi porfia,
y considerando bien
opinion tan exquisita,
primero que à sentimiento,
pudiera moverme à risa.
Pues para que se conozca
la vileza mas indigna
de nuestra naturaleza,
aquella hermosura misma,
que yo antes libre miraba
con tantas partes de tibia,
quando la vi desdeñosa,
por lo imposible à la vista,
la que miraba comun,
me pareciò peregrina.
O, baxeza del deseo!
que aunque sea la codicia
de mas precio lo que alcanza;
que lo que se le retira,
solo por la privacion,
de mas valor lo imagina;
y da el precio à lo dificil,
que su mismo sèr le quita.
Cada vez que la miraba,
mas bella me parecia,
è iba creciendo en mi pecho
este fuego, tan aprissa,
que absorto de vèr la llama
à vèr la causa volvia,
y hallaba que aquella nieve
de su desden, muda, y tibia,
producia en mi este incendio:
què exemplo para el que olvida!
Seguro piensa que esta
el que en la ceniza fria
tiene ya su amor difunto:
què engañado lo imagina!
Si amor se enciende de nieve,
quien le fia en la ceniza?
Corrido yo de mis ansias,
preguntaba à mis fatigas:
Traidor corazon, què es esto?
Què es esto, aleves caricias?
La que neutral no os agrada,
os parece bien esquiva?
La que vista no os suspende,
quando es ingrata os admira?
Què le añade à la hermosura
el rigor que la ilumina?
Con el desden es hermosa
la que sin desden fue tibia?
El desprecio no es injuria?
La que desprecia no irrita?
Pues la que no pudo afable,
por què os arrastra enemiga?
La crueldad à la hermosura
el sèr de Deidad le quita:

pues

pues què, para mi la ensalza
lo que para sì la humilla?
Lo tyrano se aborrece;
pues à mi como me obliga?
Què es esto, amor? Es acaso
hermosa la tyrania?
No es possible, no, esto es falso,
no es esto amor, ni hai quien diga,
que arrastrar pudo inhumana,
la que no moviò divina:
Pues què es esto? Esto no es fuego?
Si, que mi ardor lo acredita;
no, que el yelo no lo causa;
si, que el pecho lo publica.
No puede ser, es possible,
no, que à la razon implica:
Pues què serà? Esto es deseo;
de què? De mi muerte misma.
Yo mi mal querer no puedo:
pues què serà? Una codicia
de aquello que se me aparta;
no, porque no la queria
el corazon: esto es tema.
No: pues, alma, què imaginas?
Baxeza es del pensamiento.
No es sino soberania
de nuestra naturaleza,
cuya condicion altiva
todo lo quiere rendir,
como superior se mira:
y haviendo visto que hai pecho,
que à su halago no se rinda,
el dolor deste desden
le abraza, y le martyriza,
y produce un sentimiento
con que à desear le obliga,
vencer aquel impossible,
y ardiendo en esta fatiga,
como hai parte del deseo,
y este deseo lastima,
parece efecto de amor,
porque apetece, y aspira,
y no es sino un sentimiento
equivocado en caricia.
Esto la razon discurre;
mas la voluntad indigna
toda la razon arrastra,
y todo el valor me quita.
Sea amor, ò sentimiento,
nieve, ardor, llama, ò ceniza,
yo me abraso, yo me rindo
à esta furia vengativa
de amor, contra la quietud
de mi libertad tranquila,
y sin esperanza alguna
de sossiego en mi fatigas,
yo padezco en mi silencio;
yo mismo soi de las iras
de mi dolor alimento;
mi pena se hace à sì misma,
porque mas que mi deseo,
es razon que me fulmina,
aunque es tan digna la causa,
el ser la razon indigna;
pues mi ciega voluntad,
se lleva, y se precipita
del rigor de la crueldad,
del desden la tyrania:
y muero mas que de amor,
de vèr, que à tanta desdicha,
quien no pudo como hermosa,
me arrastrasse como esquiva.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en Calle Genova.